



La bahía de Dahab, en Egipto.

CDWS

Saneando el buceo en Egipto

Tras ser protagonista de múltiples abusos, Egipto implementó, a partir de 2007, una nueva normativa de calidad para sus centros e instructores y guías de inmersión. ¿Será el buceo una actividad más segura en el mar Rojo? Durante tres días, nuestro colaborador se ha convertido en la sombra de los temibles inspectores de la CDWS (Chamber of Diving Watersports), el único organismo habilitado para acreditar competencias profesionales.

Texto y fotos de CHRISTOPHE MIGEON



Han volcado sin miramientos la caja que contiene los expedientes sobre la mesa de recepción, pronto invadida por una montaña de papeles tan voluminosa como una montaña de coral. Emad, el gerente del centro Divers Down Under, contempla este Himalaya de folios con la misma aprensión que un alpinista a punto de iniciar una escalada. Todos los expedientes de los buceadores del mes corriente están ahí. Con la mirada algo perdida, el pobre gerente hunde las manos en el montón y empieza a revisar los documentos, uno por uno. Nabil, el inspector de la CDWS, acaba de pedirle el expediente de una joven buceadora que cursa la formación Open Water. Antes de que aquel maremagno de papeles haya revelado su secreto, Nabil observa, en unas hojas de inmersión, varias salidas en las que los ocho buceadores vuelven todos ellos a la superficie marcando

la misma profundidad, diez centímetros arriba, diez abajo: 17,40 metros y 48 minutos. “¡Cuánta disciplina!”, bromea Nabil, pero el pobre Emad no está para bromas. “Si alguno de ellos tiene un problema y debe pasar por la cámara hiperebárica, en caso de juicio, tendrás todas las de perder. Una ficha de inmersión como ésta no sirve de nada en absoluto. ¡Tienes que exigir a tus monitores que marquen los parámetros de cada uno de los buceadores!” Emad asiente con timidez, como un colegial sermoneado por su profesor de mates. El calvario del pobre gerente no acaba ahí, puesto que, al ojear otro expediente, Nabil, que definitivamente tiene un don para meter las narices donde no le llaman, frunce el ceño una vez más: se llevaron a un inglés que no buceaba desde 2004 a 30 metros de profundidad sin Check dive. La cosa está que arde... Emad se pone a sudar. En esto que aparece el responsable del centro, ofreciéndonos café con



¿QUIÉN DIJO CORRUPCIÓN?

Llega el momento en el que recordamos que estamos en Egipto. Un país dirigido por militares cuya administración no es precisamente un ejemplo de transparencia. Es lógico que se planteen algunas dudas... ¿Será la CDWS unos de los pocos organismos del estado que se libre de sobornos y trapicheos? Pues es muy probable... Nabil y sus colegas son todos unos apasionados. Todos tienen titulación universitaria, podrían ocupar cargos mucho más lucrativos si quisieran y parecen tener, en su mayoría, situaciones personales privilegiadas en las que

el dinero no representa un problema mayor. Para saber más sobre este tema, fuimos a ver al big boss, Hesham Gabr, el presidente de la CDWS, elegido para tres años. En su oficina de Sharm el Sheikh, este patrón de un gran hotel empalma los cigarrillos y las declaraciones francas y directas. "Al principio, el ambiente era francamente hostil. Antes de la creación de la CDWS, era la federación egipcia de deportes submarinos (Egyptian Diving & Livesaving Federation) la que otorgaba las licencias y no se alegraron mucho de vernos llegar.

Hasta este año, los centros que clausurábamos iban a la federación para pedirles las autorizaciones. La situación era muy confusa hasta el mes de agosto, cuando se decidió que sólo la CDWS estaba habilitada para otorgar licencias. Con esto no quiero decir que hayan desaparecido todos los problemas: normalmente, una embarcación sin licencia no puede salir al mar. Sin embargo, un 5% sigue sin tener los papeles exigidos y sale todos los días. Y si queréis saber de corrupción, id a visitar a los guardacostas. Algunas personas han lanzado campañas criticando a

la CDWS. Existen dos grupos en Facebook donde llueven los insultos y las acusaciones de corrupción y trapicheo. Hemos descubierto quién está detrás de esto. Se llama Ashraf Savry, es un miembro del comité de la federación y propietario de un centro en Alejandría. Acaba de ser condenado a un mes de cárcel y 5.000 libras de multa. Ha recurrido la sentencia. Si hay la más mínima prueba de corrupción en la CDWS, ¡invito a esas personas a que las lleven ante un tribunal!"

una sonrisa crispada. Transcurridos tres cuartos de hora de charla y algún que otro altercado, Nabil les hace firmar un documento que lista todas las carencias observadas y anuncia una próxima visita para dentro de un mes. De regreso al coche, el inspector comenta: "Algunos, como estos, hay que visitarles cinco o seis veces al año. Pero la cosa va cambiando poco a poco: empiezan a entender que el objetivo de nuestras inspecciones es ayudarles y evitarles futuros problemas. Con este tipo de estructura, la función que desempeña es más la de un asesor que la de un controlador."

Licencia obligatoria

La Chamber of Diving and Watersports se crea hace tres años para solventar una situación insostenible: a pesar del número creciente de buceadores (el año pasado, la friolera de 1,6 millones de personas realizaron al menos una inmersión en aguas egipcias), en 2007 aún no existe ninguna normativa que regule el buceo como actividad. Ocho inspectores (cuatro en Sharm El Sheikh para la región del Sinaí y otros cuatro en Hurghada para el resto del mar Rojo) son reclutados y formados durante una semana bajo las drásticas normas del European Underwater Federation (ISO 24803), en un cursillo organizado en Austria. A partir de ahí, los trescientos diez centros de buceo, así como las ciento noventa embarcaciones de crucero que operan en Egipto, deben obtener una licencia otorgada por la CDWS, válida un año, tras superar su acreditación. Sin licencia, ningún establecimiento puede trabajar.

"¡La situación del buceo en Egipto en 2007 era espantosa!" recuerda Hussein Farrag, el auditor-jefe del grupo de Hurghada. "En los años 90, los que montaban un centro de buceo eran, en su mayoría, antiguos monitores y, como mínimo, tenían algún vínculo con el mundo del buceo. A partir del año 2000, sin embargo, hemos visto surgir de la nada a individuos que abrían instalaciones



porque el buceo parecía una buena manera de ganarse el pan. De ahí al caos: algunos reclutaban a los clientes en los hoteles con tres o cuatro reguladores colgados del hombro. Así, los accidentes eran inevitables."

La ardua faena del auditor

Al principio, no fue precisamente un camino de rosas. Nabil recuerda la vez que le pincharon las cuatro ruedas del coche mientras visitaba un centro. Algunos dudaron de la legitimidad y de la autoridad de la CDWS y no se tomaron en serio sus visitas. Craso error. Ante la persistencia de los problemas detectados durante las auditorías y la ausencia total de mejora, los inspectores obligaron

El equipo de auditores de la CDWS en sus instalaciones de Sharm el Sheikh. De izquierda a derecha: Amr El Bendary, Nabil Fadl-Alla, Ahmed Mansour y Hussein Farrag.

destacadas

ZOOM HISPANO

TÉCNICA

GRANDES VIAJES

ESCÁNER

IMAGEN

AVENTURA

MATERIAL

PECIOS

LA CONTRA



1



2



3

1. Arriba, inmersión desde la orilla al caer la tarde, en el centro de Dahab.

2. Visita del centro Orca por Nabil, en Dahab. Desde 2007, este centro se ha sometido a ocho visitas de inspección y pertenece al grupo de los buenos alumnos.

3. En Dahab, el buceo es un buen negocio.

a echar el cierre a cinco centros en el Sinaí y a dos más en el mar Rojo. Poco a poco, la idea de un buceo de calidad va calando en el mar Rojo: de los ciento cincuenta y seis centros basados en el Sinaí, cuarenta y cuatro no cumplían la normativa en 2007. Hoy en día, sólo quedan ocho “ovejas negras”. Los centros “inmersión bolsita de té”, en los que cobran 30 € al cliente antes de remojarlo durante unos seis minutos en agua de mar, están a punto de pasar a la historia.

“No se clausura un centro de la noche a la mañana, a menos que exista un peligro inminente. Dicho esto, me da igual ser popular. Si algunos gerentes se molestan al verme llegar, me es totalmente indiferente. Estoy convencido de hacer algo útil” asegura Nabil. A este antiguo farmacéutico le faltaba el aire en pleno Cairo. Empezó a bucear en los años 80 y, como los demás auditores, tiene sólidas referencias en el sector: para ocupar este cargo, se requiere como mínimo tres años de experiencia como gerente de un centro o cinco años como instructor de segundo nivel o diez años como formador de instructores. Vamos, que saben de lo que hablan...

“Decidí ser auditor para que mis hijos puedan algún día

bucear con total seguridad. A lo largo de estos últimos años, venimos observando buceadores menos experimentados e instructores peor formados. Antes, uno se convertía en monitor por pasión; actualmente, en muchos casos, suele ser por la calidad de vida que conlleva: tomarse una copa en el bar por las noches, fumar shisha, ligar con las chicas... Conozco a algunos cuya vida ha cambiado tanto que ya no se atreven a volver a su hogar para visitar a la familia...”

Desde 2007, los monitores también deben pasar un examen teórico si quieren obtener la licencia para trabajar. “Ahí es donde nos dimos cuenta de que algunos supuestos instructores CMAS de nivel 3 ¡no sabían leer ni escribir! ¿Cómo se puede llegar a entender las presiones y la disolución de los gases y ser capaz de transmitirlo sin abrir un libro?” Todos los auditores coinciden en que el buceo “cheap” de estos últimos años, con sus servicios “mínimos”, ha sido el causante del declive del nivel de buceo y, como no, del deterioro del medioambiente.

“Cuando se sumergen personas ignorantes, peligran los fondos marinos. ¡Algunos guías siguen molestando a los peces globo para que se hinchen!”



El buceo egipcio en números

	SINAÍ	RESTO MAR ROJO EGIPTO	TOTAL
CENTROS	156	154	310
BARCOS DE CRUCERO	40	150	190

	ACCIDENTES DE BUCEO	DESAPARECIDOS EN INMERSIÓN	MUERTOS EN INMERSIÓN	RATIO DE MORTALIDAD 100.000 BUCEADORES*
2008	5	5	22	142
2009	24	4	11	0,91
2010	7	0	13	0,91

*A nivel mundial, este ratio se sitúa en un 8,7.

¿Alumnos aplicados? ¡Presentes!

Regresamos a Dahab con Nabil para visitar el centro Orca. El propietario es un alemán que tiene tres centros más en Egipto. La cosa pinta mejor que el día anterior. La estación de carga con su toma de aire en alto y su hoja de mantenimiento parece intachable. Nabil prueba el aire de las botellas, comprueba las fechas de las últimas inspecciones visuales, procede al recuento de los equipos (se requiere como mínimo veinte pares de aletas, jackets, reguladores, etc, así como 400 kg de lastre), abre los kits de primeros auxilios, controla las botellas de O2. Un sinfín de comprobaciones meticulosas y controles quisquillosos de los que muchos centros no saldrían airosos. Un instructor acaba con el debriefing de un alumno holandés. Nabil arponea al chaval y lo interroga sobre el contenido y la manera en la que se dan los cursillos (libros, vídeos, pruebas, etc.). Al instructor no le gusta nada esta repentina interrupción y se queja por lo bajini: "Lo que hace es útil, lo admito, pero llegar de improviso e interrumpir el trabajo de los demás no son formas. Tendría que concertar una cita." Al cabo de un par de horas, Orca obtiene el aprobado sin dificultad. "Sólo les he pedido que hagan una hoja Excel para las inspecciones de las botellas. No se lo exigiría a un centro pequeño, pero con ellos me lo puedo permitir". En el camino de vuelta, suena uno de los tres móviles de Nabil. Es la secretaria de la CDWS. Un policía quiere ver a Nabil. El propietario de un centro clausurado recientemente acaba de denunciarle, acusándole de haberle tendido una trampa con una siniestra historia de fotos trucadas. Definitivamente, currar para la CDWS no es ninguna ganga...

Para estar en regla, los centros deben poseer como mínimo veinte reguladores en perfecto estado de funcionamiento y en todas las botellas debe figurar la fecha de la última visita.

Para más información, consultar la página web de la CDWS: www.cdws.travel

